

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

El corazon humano.

¿Qué es nuestro corazon? Cornelio Alapide, interpretando simbólicamente las tres letras que componen la palabra *corazon*, dice: *Cor est camera Omnipotentis Regis*. Es la cámara del Rey omnipotente Dios que hizo todas las cosas de la nada, puso en el hombre, su obra predilecta, su imagen y semejanza, y le constituyó sobre todas las criaturas que salieron de sus manos. No faltan autores que sostienen haberse valido el Creador del ministerio de los ángeles para la formacion del cuerpo del primer hombre, porque se reservó la formacion de los corazones como afirma el real profeta: *Qui finxit singillatim corda eorum* (1) el co-

razon humano es aquella noble oficina de pensamientos y sentimientos donde quiere habitar como en régia cámara el Rey de los cielos. Por eso dió al corazon la forma piramidal, siendo ancho y abierto en la parte superior, angosto y delgado en la parte inferior para significar que el corazon humano apenas debe tocar las cosas terrenas, pero que debe buscar con todo ahinco las cosas eternas.

Si nuestro corazon es de Dios, nada mas justo que guardarlo para su Dueño y Señor. El sábio lo dice: Hijo, guarda tu corazon (1). Un maestro decia á su discípulo: Tu corazon es la morada de Dios, su verdadero dueño: guarda tu mismo las llaves para que no entren los extraños. Gran vi-

(1) Psal. 32,

(1) Prov. 4

gilancia es menester para evitar que penetren y echen raíces en nuestro corazón los malos pensamientos y culpables deseos.

Disputáse nuestro corazón Jesucristo y Satanás. Ya hemos dicho que Dios es su verdadero dueño; mas el demonio que conoce el precio del corazón humano, hace los mayores esfuerzos por conquistarlo. Al efecto se vale de la soberbia, de la avaricia, de la ambición, de la lujuria, como de armas poderosas para someter nuestra alma á su tiránico yugo, y hacernos compañeros de sus maldades y participantes de su eterna desventura. Y en nuestro tiempo son mas que nunca peligrosas las mil artes que emplea el género del mal para corromper los corazones y consumir la ruina de las almas. Aquí en el campo del corazón es donde siembra deseos culpables y afectos impuros que luego se traducen en obras y palabras no menos culpables y malignas. Aquí en el taller del corazón es donde se concibe y donde se engendra el pecado que luego sale á luz pública en blasfemias, liviandades, adulterios, sacrilegios. Aquí en el corazón es donde el demonio, el mundo y la carne colocan el campo de batalla para disputar á Dios su dominio y á

Jesucristo el reino de las almas. Y preciso es confesar que cada día es mayor el número de las víctimas y mas dilatado el imperio de la iniquidad. No puede ser mas lastimoso el cuadro de nuestras costumbres. Yo estudio las aspiraciones del corazón humano, escucho sus latidos, analizo sus afectos, sus movimientos, sus inclinaciones, sus amores, y me veo precisado á exclamar con el profeta: *Omnes declinaverunt*. Todos han declinado. Y qué manera de *insensata declinacion*. La soberbia, *el yoismo*, este pecado de idolatría, fuente y origen, principio y fin de todos los demás, señorea todos los corazones, y la humildad reputa bajeza ó deshonra. De aquí nacen la vanidad que ciega, la lujuria que deforma, la ambición que perturba, la codicia que endurece, la ira que arrebatada, y el predominio de las bajas concupiscencias que corrompen y degradan. Todos son los corazones formados en la escuela del mundo.

En la escuela de Cristo es donde se educan y forman los corazones para el bien y la virtud. Allí se aprende la humildad, fundamento de toda virtud, y se cultiva la mansedumbre, hermosa virtud creadora de los bellos caracteres. La humildad engendra

la grandeza de ánimo: la mansedumbre la dulzura de carácter. Y donde reina la humildad, florecen la pureza y la caridad. Corazones mansos y humildes, corazones limpios, y caritativos, corazones intrépidos y generosos, hé aquí los frutos de la gracia divina que se difunde desde el purísimo Corazón de Jesús por el limpio canal del sacratísimo Corazón de María en todos los corazones que se dejan influir por el celestial rocío y gobernar por las luces de la fé. Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán á Dios.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

El Secreto del Voluntario.*(Conclusion).*

XV

El anciano conde iba á nuestro frente. Sus ojos brillaban de entusiasmo: el viento agitaba sus cabellos, que se habían blanqueado en los caminos de la gloria y del honor!

—Alerta! Alerta!... Hé ahí el enemigo!

Se adelantaba en gran número: nosotros éramos pocos...

—Atencion!... Preparen!... Fuégo!... Se oyó un fragor espantoso. Las montañas temblaban sobre sus bases. El enemigo marchaba al asalto sobre los cadáveres amontonados.

—Adelante! Adelante!... A la bayoneta!... ¡Viva la Francia!

XVI

Habia saltado los parapetos entre los primeros.

Oí voces de angustia, de uno que luchaba sin esperanza. A mí! A mí! Socorro! gritaba. Era Jorge que se defendía, rodeado por todas partes.

Una idea horrible pasó, como una sombra, por mi frente... Pero volé en su auxilio, y pude salvarlo!..

Cuando me abrazó llorando, sentí que se me aliviaba el corazón...

—Alabado sea Dios!... Es digno de ella!

XVII

Era de noche. Nos contamos:... faltaban la mayor parte!

De repente el cielo se iluminó con un resplandor rojizo: la batalla comenzaba de nuevo. El ruido de las descargas llenaba el espacio: la metralla hacía saltar los árboles y las rocas, envolviéndonos en sus mallas de fuego: los ayes de los heridos desgarraban el alma!..

—No podemos resistir, dijo el conde... Vamos á ser cortados! Quién sostendrá la retirada?

Me adelanté. Jorge se adelantó al mismo tiempo. Quería quedarse en mi lugar.

—No, le dije, de los dos yo soy el que debo morir!..

Me miró asombrado, con los ojos llenos de lágrimas... y nos abrazamos para despedirnos.

XVIII

—Animo, amigos míos! Se nos ha con-

fiado el puesto de honor... Que la voluntad de Dios se cumpla... ¡Viva la Francia!

Por mucho tiempo se oyeron, á larga distancia, las voces de los que habian quedado, dándose aliento unos á otros; en medio del estruendo de las descargas, y de los gritos de rabia del enemigo...

Luego, el círculo se fué estrechando, poco á poco: el eco de aquellas voces era mas débil!...Luego todo quedó en silencio!...

Los últimos defensores del paso habian muerto!... Pero los otros estaban ya á salvo.

XIX

Allá abajo, oculta casi entre los abetos que bordan los senderos de la montaña; lejos del valle por cuyo fondo corre un rio caudaloso; muy lejos del castillo, que se mira desde una colina en sus ondas azules; hay una cruz de piedra, ennegrecida por el tiempo, que la yedra enlaza con ramas, y sobre cuyos brazos se posan cantando las aves del cielo. Lleva grabada una fecha gloriosa, y los nombres de los que allí murieron por la patria.

Nada mas dice; y nadie vé en ella el emblema de un sacrificio heroico, que es un secreto entre Dios y el Voluntario!...

F. RALF.

D. Antonio Martínez, profesor que ha sido de una escuela laica en Leon, ha abjurado de todos sus errores y ha entrado de nuevo en la Iglesia Católica.

Lord Lyon, embajador inglés en Francia y uno de los diplomáticos mas notable de nuestros dias, se ha convertido. Sintiéndose enfermo, hizo dimision de su empleo, para abjurar del protestantismo y entrar en la religion católica. El Obispo de Pontewart ha recibido su abjuracion y le ha bautizado *sub conditione*. Nueve dias despues fué atacado de parálisis, recibió la Extrema-uncion y murió.

Hernandez Ardieta, el Sacerdote separado de la Iglesia, que en Murcia hizo tanto ruido con sus escritos y sus obras, tambien se ha convertido.

El domingo 7 de Enero una señora protestante abjuró en la Basilica de Lourdes de sus falsas creencias, recibiendo despues con fervor los sacramentos del Bautismo y Eucaristía.

El maestro que desempeñaba la escuela protestante establecida en el partido de Santa Catalina, cerca de la Torre del Atabal (Málaga), ha ingresado en el catolicismo, abjurando de los errores luteranos ante un público numeroso, en la capilla existente en dicho lugar.

El acto se llevó á cabo con asistencia del Párraco de San Pablo, Sr. Vega.

Los Colegios cristianos.—Para manifestar el célebre poeta Lamartine la inmensa distancia que separa la educacion venal de la educacion cristiana, á los colegios laicos, de los colegios eclesiásticos, copiamos unos renglones no muy conocidos sobre este asunto, sacados de sus *Confidencias*:

«Al entrar en el Colegio, dice el famoso poeta, no hallé á mi madre, pero hallé á Dios; la pureza, la caridad, la oracion, una dulce y paternal vigilancia, una familia, niños amados y amantes, de fisonomias contentas y tranquilas.—... Todas nuestras almas habian recobrado sus alas y volaban por natural impulso hácia el bien y hácia lo bello. Aun los mas rebeldes eran arrastrados en el movimiento general. Allí he visto lo que se podia hacer de los hombres, no forzándolos, sino inspirándolos.»

El sentimiento religioso que animaba á nuestros maestros nos animaba á todos, tenian el arte de hacer amable y sensible este sentimiento, creando en nosotros la pasion por Dios. Con semejante palanca, apoyada en nuestros corazones, todo lo levantaban... Comenzaron por hacerme dichoso, y no tardaron en hacerme juicioso. La piedad se reanimó en mi alma y fué el móvil de mi aficion al trabajo. Y formé amistades con niños de mi edad tan puros y dichosos como yo, amistades que constituian, por decirlo así, una familia.»

¡Lástima, dice la *Semana Católica*, que el niño Lamartine, educado tan cristianamente, se extraviara cuando hombre, inficionado por el espíritu moderno, y arrastrase á otros muchos en su caída!

D. Narciso Lahera, fallecido recientemente en la villa del Haro, ha dejado las dos terceras partes de su capital á un asilo benéfico y la otra parte á un establecimiento de enfermos pobres de dicha localidad.

En el departamento de Finesterre (Francia) se ha recibido con satisfaccion la noticia de haber sido condenados los periódicos republicanos *L' Avenir* y *La Depeche* á pagar una multa de 100 francos cada uno y 25 de indemnizacion por haber difamado á 14 sacerdotes de la diócesis de Quimper.

Caridad y reconocimiento.

En uno de los últimos días de Octubre durante esa época del año en que los árboles comienzan á despojarse de sus hojas amarillas, y éstas, arrastradas por el viento, corren susurrando á lo largo de los caminos, se ven llegar á París bandas de pequeños saboyanos que van á limpiar las chimeneas, á tocar la cornamusa, y á ganar *petits sous*; y no siempre para ellos, por desgracia, sino para algunos individuos que alquilan esos pobres niños con objeto de explotar su trabajo. Como la llegada de los pequeños viajeros coincide de ordinario con la partida de las golondrinas, se les designa generalmente con el nombre de *golondrinas de invierno*.

En 1847 en las primeras horas de una fría mañana de otoño, un hombre toscamente vestido, que llevaba un saco vacío á la espalda, subia por la calle de Montmartre gritando: *Ohé! Ohé! las chimeneas! Pielles de liebre, hierros viejos quién vende!* Grito que indicaba claramente, su doble profesion de deshollinador y tratante en pieles y hierro viejo. A pocos pasos de distancia, detrás de él caminaba, ó, por mejor decir, se arrastraba sobre el pavimento húmedo y res-

baladizo, un niño de unos ocho años tiznado de hollín, que tiritaba de frío, y repetía maquinalmente, como un eco: *Ohé! Ohé! las chimeneas Pielos de liebre, etc., etc.* Mas el pobrecillo, recién llegado de su país, se acordaba sin duda de su madre y de su aldea; porque había lágrimas en su voz, y al repetir los gritos de su amo lo hacía de una manera ininteligible; y aún le sucedía con frecuencia no repetirlos sino á medias.

Como esto último ocurriera dos ó tres veces seguidas, el deshollinador, lleno de cólera, se volvió contra él, y comenzó á castigarlo despiadadamente; cuando un obrero de unos cuarenta años que la casualidad, ó mas bien la Providencia, hizo pasara por allí, cogió al hombre por un brazo, con tal fuerza que le hizo dar un grito de dolor, y lo arrojó en el suelo, exclamando:

—Grandísimo holgazán, no te avergüenzas de hacer vagar por las calles, con un tiempo como éste, á un pobre niño, que vá descalzo y casi desnudo? A fé de Pedro Gastoux, te aseguro que si te atreves á tocarlo otra vez, te has de acordar de mí!

Los transeúntes que se habían reunido entre tanto, aplaudieron aquel enérgico llamamiento al orden, y llenos de compasión hácia el pequeñuelo, comenzaron á echar en su gorra algunas monedas de cobre; pero Pedro Gatoux al ver aquello, dejó al deshollinador, tomó de manos del niño las ofrendas recibidas, unió á ellas la suya, y entrando en una zapatería que había próxima compró un par de zapatos, fuertes y sólidos, que entregó al pequeño saboyano diciéndole:

—Toma; así estaremos al menos seguros de que el di ero no irá á parar al bolsillo de ese miserable.

Y al decir esto, señalaba al maltrecho mercader de pieles y hierros viejos.

—
La escena que acabamos de referir debía tener, veinticinco años mas tarde, un epilogo conmovedor.

La Sra. Ployet, que dirige en el barrio de Popincourt, un pequeño restaurant, frecuentado por gran número de obreros, cuenta entre sus clientes, hace algunos meses, un pobre hombre de sesenta y tantos años, hábil tallista en otro tiempo; pero que no viendo ya lo bastante para trabajar en su arte, había tenido que dedicarse á mandadero. Aunque el desgraciado ajustaba sus cuentas con una economía escrupulosa, debía á aquellas fechas en el restaurant, unos doce francos; porque el trabajo escaseaba mucho por entonces. Una tarde pues, llegó por fin el momento que el infeliz esperaba temblando. La dueña del restaurant, despues de haber reclamado el pago de aquella cantidad, sin poder obtenerlo como os podeis figurar, le declaró que no estaba dispuesta á darle de comer á crédito por mas tiempo.

El anciano, confuso y avergonzado por esa determinacion, que era para el una afrenta, y no sabiendo que resolucion tomar, le rogaba esperase tan solo unos dias mas.

—Yo os pagaré; sí, yo os pagaré, le decía con aire suplicante, hasta el último céntimo: os lo juro á fé de Pedro Gatoux!...

—Pedro Gatoux? exclamó el marido

de la señora Ployet, empleado en un almacén de quincalla, que entraba en aquel instante. ¿Cómo... sois en verdad Pedro Gatoux?... Y mirándolo fijamente, como si quisiera reconocerlo, apretaba la mano del anciano á punto de hacerle daño.

—Mujer, añadió á seguida, dirigiéndose á su esposa, este buen amigo comerá aquí siempre, y nos pagará, si puede; pero mientras haya un pan en nuestra casa, ha de haber también un pedazo para él!

Pedro Gatoux estaba estupefacto, sin saber que pensar de tanta amabilidad como se le manifestaba, cuando el joven le dió la solución del enigma, recordándole la aventura ocurrida el año 1847, en la calle de Montmartre.

El dueño del restaurant no era otro que el pequeño saboyano, á quien él defendiera entonces de la crueldad de su amor!

— — — Madre de Misericordia. —

Corría el año 1852. Atravesaba en un vaporcito el lago Katherine, en Escocia, y venían á bordo una señora inglesa, acompañada de tres hijas suyas. Notando que el sol iba á ponerse, me retiré á un extremo del vapor para rezar el oficio divino. Viendo mi breviario se despertó la curiosidad de la mayor de las jóvenes inglesas, y engañada porque no vestía sotana, cuya prenda me quitó accidentalmente por prudencia, tomó el breviario por una Biblia y se figuró que yo era un pastor protestante.

—Sois del alta iglesia? me preguntó creyéndome anglicano.

—No.

—Sois de la baja?

—Tampoco.

—Qué sois, pues?

—Sacerdote católico-romano.

—Oh! No recuerdo haber visto otro en mi vida. Adorais á la Virgen?

—No adoro á la Virgen, pero la venero, y haciéndolo así imito al mismo Jesucristo, que siendo Dios y Hombre perfecto, debió y debe todavía poseer todos los tesoros del amor filial, y ejercerlos constantemente para con su Madre.

—Buena prueba de que adorais á la Virgen es que todo lo esperais de ella.

—De ella misma nada espero, porque siendo criatura, vive como nosotros de la vida que recibe de Dios; pero lo espero todo de su intercesión, puesto que es la dispensara de los dones del Señor. Dios que por ella quiso darnos á su Hijo, quiere también dispensarnos sus gracias por su conducto maternal. Nada mas sencillo, nada mas natural; quien concede lo mas concede lo menos.

—Esta será vuestra opinión; repuso la joven; pero no es lo que Roma enseña.

—Nunca enseñó otra cosa el Catolicismo. Los Santos Padres han dicho: «Jesús es la cepa y María el racimo de uva que refresca. Jesús es el manantial y María la fuente donde vamos á beber.» Leed la *Letania Lauretana* y os convencereis de que las invocaciones que la componen son un eco fiel del *Magnificat*, donde María proclama sus altísimos destinos, al paso que se dá como un medio y un instrumento del Altísimo. Ah! si yo tuviera tiempo os probaría que la Virgen es en el orden espiritual lo que el Océano

en el órden material. Sí; inmenso y magnífico recipiente de la gracia, riega y fecunda las almas como el Océano riega y fecunda los campos; y en la admirable economía de sus operaciones sobrenaturales, en vez de ser usurpadora, publica la gloria del que la crió mejor que el mar con sus vapores condensados y convertidos en nubes, que luego se truecan en lluvia y rocío vivificantes.

À medida que hablaba yo la jóven inglesa iba de sorpresa en sorpresa, y su noble rostro, expresivo y candoroso, expresaba sucesivamente y casi á un mismo tiempo los sentimientos mas opuestos. Distinguíase en ella una atraccion invencible á lo verdadero, miedo grande á ser engañada y cierta indignacion refrenada contra los que la engañaran con falsas preocupaciones. Este trabajo interior de la gracia inútil es decir si me interesaría y si me movería á rogar por la jóven, suplicando á Nuestro Señor y á la Santísima Virgen que se dignaran atraerla á la luz de la verdad y librarla del camino de perdicion.

Por fin el vapor llegó al puerto. Entonces me dijo vivamente impresionada:

—Hay que convenir en que surcando este hermoso lago inundado de purpúrea luz, en la encantadora calma de la naturaleza, á esta hora melancólica de la tarde, nuestra conversacion, tan elevada de sí, ha venido sostenida por todos los encantos de la creacion... No la olvidaré nunca.

—Ojalá que ese recuerdo, señorita, os sea útil y realice el mas ardiente de mis votos.

—Quisiérais verme católica?

—Si por cierto; y si me lo permitiérais, os rogaria que oraseis á la Santísima Virgen á mi intencion.

—Y por qué no?

—Pues bien; tomad una imágen de nuestra excelsa Madre y guardadla como un recuerdo mio.

—Acepto. Me llamo Sara X., vivo en Liverpool, calle... núm...; tengo veinte años y quiero con todo mi corazon ser buena de veras.

El año siguiente lei en un periódico esta noticia: «Hoy la señorita Sara X. con su madre y una de sus hermanas ha abjurado sus errores y entrado en el gremio de la Iglesia católica.»

Júzguese de mi alegría y de mi gratitud al Señor.

(Del *Semanario Católico*.)

Coleccion

DE

Sermones, homilias y panegiricos,

obra original

escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.